

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Crisis y luto

Recursos en español

1-1-2004

Luto 1-Duelo-presentación

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@csl.edu

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/crisis_y_luto



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Kempff, Marcos, "Luto 1-Duelo-presentación" (2004). *Crisis y luto*. 9.
https://scholar.csl.edu/crisis_y_luto/9

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Crisis y luto by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

COMPLEJIDADES EN LA VIDA

CRISIS

TRAUMA

MUERTE

PÉRDIDA

DUELO – LUTO

RECUPERACIÓN – RESTAURACIÓN

JESUCRISTO



+ En el precioso nombre de Cristo +
Prof. Marcos Kempff
Centro de Estudios Hispanos – Seminario Concordia, St. Louis
Abril del 2024
+ A Dios sea toda la gloria +

Verdades

Vivimos en un mundo caído, hay pecado, complicaciones, muerte, pérdidas, dolor, donde lastimamos y somos lastimados y muchísimo más...

Por eso, existir implica que nuestras realidades no son nítidas ni discernibles; vivimos en “valle de lágrimas”, “en la sombra de muerte” y muchas veces “apenas vemos los detalles” porque todo está borroso...

Nadie es experto en asuntos del dolor en el corazón ante la compleja realidades en la vida...

El duelo es personal y diferente.

Es una expresión natural de amor.

El duelo no tiene límite de tiempo.

El duelo es una experiencia diaria.

El duelo no es algo que se supere por completo, es aprender a vivir con el.

Por eso, Cristo entró a nuestro mundo y nos trajo Su paz, restauración, fortaleza, esperanza y vida eterna...

De Cristo aprendemos el arte de la compasión y el acompañamiento...

Entonces, ¿qué debe de hacer la diaconisa en medio de tantos problemas, caos, sufrimiento, pérdida, dolor y duelo?

EL DUELO

El duelo en la Biblia

Génesis 37:34-35	Jacob y la aparente muerte de José
Deuteronomio 34:8	Muerte de Moisés
Job:	Duelo por sus pérdidas
Mateo 9:18-26	La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús
Lucas 7:11-17	Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín
Juan 11	Jesús consuela a Marta y María llorando con ellas por Lázaro
Lucas 24:13	Jesús consuela a los dos discípulos camino a Emaús
1 Tesalonicenses 4:13	Pablo consuela a la iglesia que sufre la persecución
2 Corintios 1:3-4	Pablo exhorta a consolar con el consuelo recibido de Dios

Comprendiendo el duelo

Pérdida y cómo se experimenta, cómo se procesa y cómo se supera: lecciones en la vida. Es una experiencia universal; una experiencia personal; cada duelo es vivido diferente

Cada persona reacciona y responde al duelo de manera diferente. El peor error que se puede cometer, es comparar el duelo con otros, o esperar que las demás personas reaccionen de la misma manera.

El duelo y el luto

- Duelo son todas las reacciones emocionales, físicas, mentales, sociales y espirituales.
- Luto son todas las formas culturales a través de las cuales expresamos nuestras emociones.

El duelo y la depresión

- El duelo se parece a la depresión pero no lo es.
- Aunque puede llevar a ello.
- En la depresión hay pérdida de autoestima.

Diferentes causas del duelo – no solamente la muerte

- La muerte de un ser querido
- Pérdida de la salud
- Pérdida de un miembro del cuerpo
- El divorcio
- Cambio de vida o trabajo
- Jubilación
- Inmigración
- Muerte de una mascota
- Otros

Factores que hacen el duelo diferente

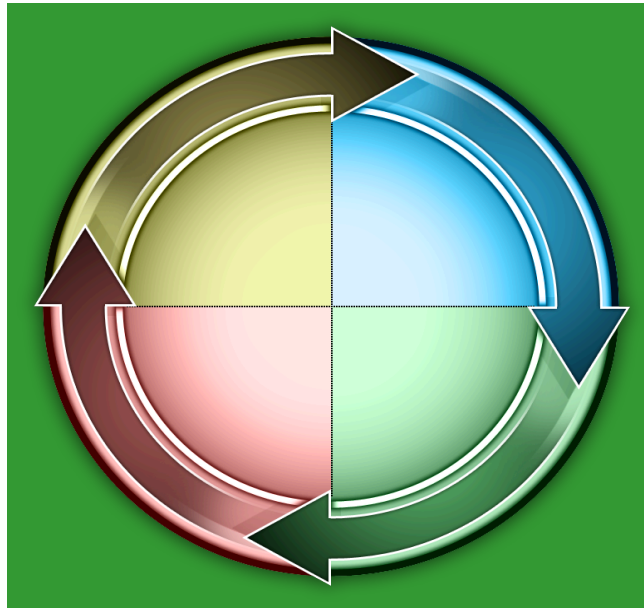
- Las causas de la muerte

- El vínculo emocional
- Nuestra edad
- Nuestra personalidad
- Nuestras creencias
- Nuestra cultura
- Nuestras experiencias previas

Clases de pérdidas que dan lugar al duelo

- Duelo normal: Muerte natural ya esperada
- Duelo complicado: Muerte inesperada
- Suicidio
- Accidente de cualquier forma
- Homicidio
- Muerte natural repentina: un ataque al corazón, un aneurisma
- Muerte masiva, desastre natural o un tiroteo
- Desaparición, secuestro, cuerpo perdido que nunca fue recuperado
- Pérdida de un bebé
- Desastre natural

El duelo es circular no lineal



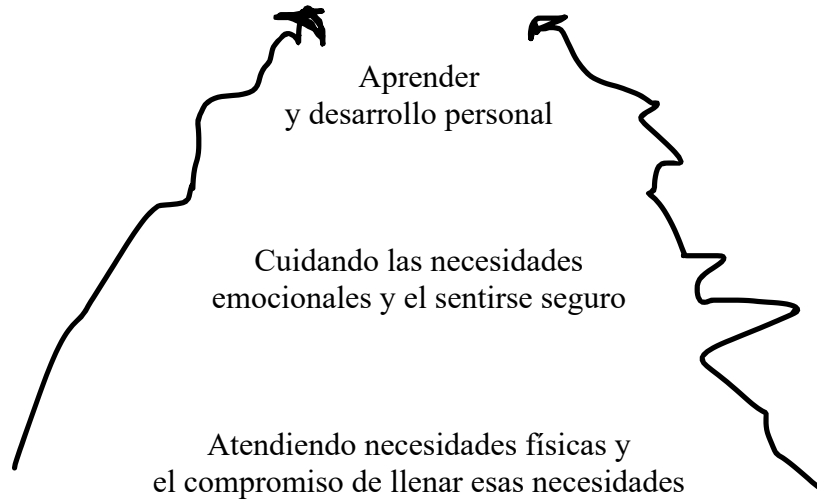
No es en etapas. Viviremos cada día de una forma diferente. Algunas veces las reacciones del duelo serán más intensas y otros días serán más llevadero.

¿Cómo reacciona el doliente?

Con una combinación de lo emocional, física, mental, social y espiritual.

- Reacciones emocionales: Shock, asombro, tristeza profunda, auto-reproche, desconsuelo, desesperanza, culpa, enojo, soledad, sensación de alivio al cesar el sufrimiento físico, nos irritamos fácilmente, anhelamos que la persona fallecida vuelva, suspiramos continuamente, y más.
- Reacciones físicas: Vamos a experimentar llanto, quizás pérdida de sueño y apetito, sensación de un vacío en el estómago, presión en el pecho, dolores de cabeza, de espalda, problemas nerviosos, sensibles a los ruidos altos, cansancio, desgano, y más.
- Reacciones mentales: Tendremos preguntas sin respuesta, confusión, sensación de incredulidad a la pérdida, desconcentración al hacer nuestras tareas diarias, olvidar hacer cosas sencillas, sueños, ansiedad, temor (especialmente en los niños, ver imágenes de la persona que falleció, y más.
- Reacciones sociales: Nuestra conducta o comportamiento es afectado. Volver al trabajo o a la escuela es algo difícil, vivir en la misma casa es ahora como un mundo extraño, Nos aislamos, no queremos salir con los amigos, dejamos de hacer muchas cosas que hacíamos antes y comenzamos a hacer cosas nuevas, por ejemplo: ir frecuentemente al cementerio, usar ropa de la persona fallecida o llevar con nosotros algo que le pertenecía, visitar el lugar del accidente. Algunas personas podríamos buscar formas de escape al dolor como medicamentos para dormir, para calmarnos o relajarnos, hay que tener mucho cuidado con las adicciones.
- Reacciones espirituales: Nos preguntaremos una y otra vez porque Dios permitió que su vida fuera tan corta. Tratamos de buscar significado a su muerte repentina, cuestionamos nuestra fe y nos parece que la vida es injusta y más. Algunas personas puede reaccionar de manera apuesta, aceptando la voluntad de Dios sumisamente, pero otros podemos a sentirnos desilusionados con Dios, sobre todo en esta era donde se nos dice que Dios siempre responde cuando oramos con fe y confesamos lo que creemos.

PRIORIDADES durante un evento que incluye duelo
(no toda prioridad es igual de importancia)



A MANERA DE SUGERENCIAS Y POSIBILIDADES

Maneras de “ayudar” cuando hay un evento que incluye duelo:

1. Prioridad: Preste un oído atento y compasivo
2. A veces un abrazo “dice” más que muchas palabras
3. Comparte una comida
4. Ofrezca obsequios prácticos pero de manera respetuosa
5. Ofrezca ayudar en la casa
6. Si es época navideña u otra fiesta, encuentre una manera de hacerla especial
7. Invite al doliente guardar un diario
8. Acompañe al doliente para recibir consuelo en la comunidad de creyentes
9. Ore y ofrezca palabras de apoyo
10. Acompañar, acompañar, acompañar...

Diferentes modelos del duelo

1. El duelo por etapas - Elisabeth Kübler-Ross (1969)

Este modelo fue escrito como resultado de un estudio que hizo la Dr. Kübler Ross a pacientes terminales. En otras palabras fue un modelo de “duelo anticipado”.

Kübler-Ross fue la pionera al escribir sobre el duelo. Sin embargo, necesitamos aclarar que su libro (del cual surgiría este modelo) fue escrito como resultado de un estudio que ella hizo a 200 pacientes que estaban en la etapa final de su vida, debido a estar sufriendo una enfermedad terminal. Ella quería saber cómo ellos asimilaban esa realidad y como reaccionaban a ella. Es por eso que su modelo se da en etapas, porque las personas en etapa terminal viven un proceso lineal. Años más tarde ella misma pidió que no se usara su modelo para las personas en duelo después de la muerte de un ser querido, porque su modelo era más un descripción del duelo antes de la muerte en esos pacientes.

Etapa de la negación

Etapa de la ira

Etapa de la negociación

Etapa de la depresión

Etapa de aceptación

- La persona no acepta tener esa enfermedad terminal. En el duelo anticipado, el paciente o las personas se niegan a aceptar la muerte. Re rehúsan a aceptarlo. Evaden la conversación del tema, tienen temor, están confundidas. Piensan que el diagnóstico médico no es el correcto, quizás los resultados de laboratorio fueron confundidos, etc.
- La persona experimenta enojo al enfrentar esa dura y triste realidad. La ira aparece ante la frustración de que la muerte es irreversible, de que no hay solución posible y se puede proyectar esa rabia hacia el entorno, incluidas otras personas allegadas. Las personas están frustradas, irritables, les parece injusto que su ser querido este por fallecer
- La persona empieza a negociar con la Dios, la vida, los doctores la posibilidad de extender su existencia. En esta fase las personas fantasean con la idea de que se puede revertir o cambiar el hecho de la muerte. Es común preguntarse ¿qué habría pasado si...? o pensar en estrategias que habrían evitado el resultado final, como ¿y si hubiera hecho esto o lo otro? Dios si tú lo/la sanas te prometo que no volveré a apartarme de Ti.
- La persona llega al punto en que sabe la situación es irreversible y se deprime. La tristeza profunda y la sensación de vacío son características de esta fase, cuyo nombre no se refiere a una depresión clínica, como un problema de salud mental, sino a un conjunto de emociones vinculadas a la tristeza naturales ante la inminente muerte.
- La persona en la etapa final acepta su cruda realidad y se resigna a saber que pronto morirá. Una vez aceptada la inminente pérdida, las personas en duelo aprenden a convivir con su dolor emocional en un mundo en el que el ser querido está a punto de dejarles.

2. Cuatro tareas del doliente - William Worden (1982)

Podemos decir que este modelo de William Worden, es el pionero en la forma contemporánea de entender el Duelo. Ya no se habla de etapas, sino de las tareas del doliente. Es un modelo active y no pasivo. El doliente tiene algo que hacer.

- 1ª tarea: Aceptar la realidad de la pérdida
 - a) A nivel racional (“sé que la persona ha muerto y no va a volver”).
 - b) A nivel emocional (“sé que ha muerto y lo acepto aunque me duela mucho”).

- 2ª tarea: Elaborar las emociones y el dolor de la pérdida
 - a) La persona que ha sufrido una pérdida necesita identificar los matices de sus emociones y expresarlas.
 - b) Algunas personas tienden a ocultar sus sentimientos por temor a ser juzgadas.

- 3ª tarea: Adaptarse al mundo en el que el fallecido ya no está presente
 - a) Adaptarse a la ausencia de los roles que desempeñaba el fallecido.
 - b) Adaptarse al significado de quién soy yo ahora sin esa persona.
 - c) Adaptarse también a una nueva forma de entender el mundo.

- 4ª tarea: Reubicar emocionalmente al fallecido
 - a) No implica olvidar, lo que es imposible. Ni tampoco renegar de su recuerdo.
 - b) Implica vivir el presente, sin renunciar ni anclarse en el pasado, recuperando la ilusión por el futuro.
 - c) Honrar la memoria del ser amado.

3. Las 6 “R’s” del proceso de duelo - Teresa Rando (1993)

Vale la pena aclarar que este modelo no es una secuencia de etapas. Está más bien asociado con el modelo de Worden de las tareas del doliente.

Reconocer la pérdida

Reaccionar a la separación

Recordar con gratitud y amor

Renunciar a estancarse

Reajustarse al nuevo mundo

Reinvertir en la vida

- Reconocer la pérdida. Sin esto, el doliente no puede comenzar su proceso de Duelo. Es esencial reconocer mentalmente la muerte del ser querido.
- Reaccionar a la separación. Tiene que ver con la tarea de Worden de reconocer nuestro Duelo, sus diferentes reacciones y buscar la manera de expresarlas.
- Recordar: Encontrar la mejor manera de honrar el recuerdo del ser amado. Perpetuando su memoria.
- Renunciar a estancarse en la vida y morir junto a nuestro ser amado. Es transformar la pérdida dándole un sentido de aprendizaje al dolor. ¡Resiliencia!
- Reajustarse, encontrando la manera de adaptarse a nuestro mundo sin nuestro ser amado.
- Reinvertir todo nuestro amor en nuevas maneras y en nuevas personas.

Tomado del Dr. Mateo Gómez
Conferencia sobre el duelo – abril del 2020
Adaptaciones y añadiduras
Prof. Marcos Kempff – julio del 2020

4. Estos son los cinco “gritos” al estar en una crisis/duelo y el sufrimiento vivido por el doliente - Merton Strommen-adaptado (1974)

a. EL “GRITO” DE DOLOR Y CONFUSIÓN

Negación, “shock”, ansiedad

Algunas personas no quieren enfrentar su situación.

Algunas personas evitan el tema.

Algunas personas niegan el evento tratando de involucrarse en situaciones tratando de evita el dolor.

Algunas personas sufren en silencio, a solas, aturdidas en un estupor emocional.

Cómo ayudar:

Acompañar

Escuchar (empáticamente, completamente, pacientemente, interesadamente)

Mostrar compasión, afecto, ternura, paciencia y comprensión

Manejar el silencio solidario

Ayudar a desahogarse

Orar por la persona(s)

b. EL “GRITO” DE UN PROFUNDO ANHELO

Ira, culpa, tristeza, miedo, temor

Algunas personas reaccionan directamente.

Algunas personas expresan sus emociones indirectamente.

Algunas personas expresan sus emociones después de un tiempo.

Algunas personas expresan su ira por medio de actividades autodestructivas.

Cómo ayudar:

Acompañar

Escuchar, permitir expresar los sentimientos hablando de lo que sucedió

Mostrar compasión, afecto, ternura, paciencia y comprensión

Hablar del evento y los sentimientos que causó

Expresar emociones hablando

Acompañar mientras suela la ira, el dolor, al llorar

Orar por la persona(s)

c. EL “GRITO” DE LA NECESIDAD DE UN AMOROSO APOYO

Negociar o “regateo”

Algunas personas hacen promesas nobles a Dios para posponer o evitar los resultados del problema.

Algunas personas hacen pactos, etc.

Algunas personas quieren mantener el control de sus vidas y negocian en un intento de lograrlo sin enfrentar la verdad.

Algunas personas dicen: “Si yo hubiera...” (diferente, mejor, o más).

Algunas personas sufren una gran carga de culpa.

Cómo ayudar:

Acompañar
 Escuchar, permitir expresar los sentimientos hablando de lo que sucedió
 Mostrar compasión, afecto, ternura, paciencia y comprensión
 Escuchar; ayudar a desahogarse
 Apoyar con consuelo
 Orar con la persona(s)
 Hablar de la paz de Dios, Su ternura y Su compasión; ayudar a ponerse en las “manos de Dios”

d. EL “GRITO” DE NECESITAR COMPRENSIÓN Y ENTENDIMIENTO**Depresión, desorganización**

Algunas personas sienten que Dios los ha abandonado.
 Algunas personas sufren una depresión preparatoria.
 Algunas personas sufren una depresión reactiva.

Cómo ayudar:

Escuchar
 Acompañar en alguna actividad
 Orar con la persona
 Ofrecer opciones y alternativas para volver a vivir con propósito
 Hacer diligencias - acompañar o hacerlas

Si la persona esta deprimida (consejos):

Permite que otros entren en tu vida
 Mantén un diario
 Medita en las promesas de Dios
 Evita la inactividad
 Evita atajos tales como alcohol, drogas, comida, promiscuidad, sobrecargarse de trabajo, etc.
 En vez de preguntarte: ¿Por qué a mí...?; es mejor decir: Y ahora, ¿qué puedo hacer...?

e. EL “GRITO” DE LA ESPERANZA DE ENCONTRAR UN SIGNIFICADO**Aceptación** (no es una simple resignación)

El paso hacia la superación, aún cuando sigue el dolor.
 El paso hacia la recuperación, aún cuando siguen las dudas.
 El paso hacia la paz, aún cuando surge inesperadamente la depresión.
 El paso hacia la esperanza, aún cuando hay que seguir la lucha.
 El ejemplo de la cebolla.

Pensamiento Bíblico: Salmo 121; Job 42

Esperanza

No es un simple deseo o anhelo vacío; la esperanza es una realidad basado en las promesas de Dios, Su paz y consuelo y la renovación por medio de Su amor.
 No es una simple “curita” o “pañito caliente”; la esperanza va más allá del dolor, más

allá de la muerte.

No es una simple ilusión; la esperanza nos une con quienes han sufrido, especialmente con Dios.

No es una simple fantasía; la esperanza siempre descansa en Dios.

No es una vana euforia; la esperanza siempre apunta a Dios y lo que Él ha hecho por nosotros, especialmente lo eterno.

Ejemplo de la “Zona de derrumbes”.

Pensamiento Bíblico: Romanos 8:18-25 y 31-39

Apoyo al doliente

¿Qué *no* decirle a un doliente?

- Yo entiendo cómo se siente.
- Usted estará bien pronto.
- Usted deber ser fuerte para su familia.
- El/Ella está en un mejor lugar.
- Ahora ya tiene un ángel en el cielo.
- Esa era la voluntad de Dios y tenemos que aceptarla.
- Lo bueno es que usted está joven.
- Gracias a Dios que tiene otros hijos.
- Debiera estar agradecido que Dios se la/lo prestó por mucho tiempo.
- Pudo haber sido peor.
- Etc.

La mejor manera de ayudar

- Estar presente con ellos demostrándoles su apoyo.
- Guardar silencio y escucharles.
- Ayudarle con las tareas cotidianas.

“Comparto con ustedes la agonía de su dolor. Sé que no puedo entrar en lo profundo de sus sentimientos ni soportar la carga de su dolor. Pero puedo ofrecerles mi amor y el apoyo para que no caminen solos en este valle de dolor.” Howard Thurman

“Por la gracia de Dios, nuestros amados seres que han fallecido están en el precioso cuidado eterno del Señor Jesucristo, en Sus poderosos y amorosos brazos, para la viva y certera espera de la resurrección para la vida eterna (Salmo 27). Amén. Así vivieron y murieron, así fue su confesión de fe, ¡así es su victoria en Cristo! ¡Por eso recordamos con tristeza, gozo, consuelo y esperanza, en la paz de Cristo!” Marcos Kempff

Tomado del Dr. Merton Strommen
 Conferencia sobre el duelo – abril del 1974
 Adaptaciones y añadiduras
 Prof. Marcos Kempff – julio del 2020

Cuando hay que sufrir el dolor a causa de los problemas o las pérdidas, un poco de coraje (valor, atrevimiento, paciencia, perseverancia) ayuda más que poseer muchos conocimientos; y el calor humano ayuda más que tener mucho coraje (valor, atrevimiento, paciencia, perseverancia); y la más pequeña demostración del amor de Dios ayuda más que cualquier otra cosa; y la paz que tenemos en Cristo sobrepasa todo entendimiento.

Ayuda para familias, especialmente a los niños

Los niños son los más afectados por un trauma y también son los que más rápidamente pueden recuperarse con la ayuda de los grandes que los rodean. Se ofrecen las siguientes sugerencias para ayudar a los niños damnificados y afectados por un trauma:

- Haber elaborado adecuadamente tu propio duelo, mediante los talleres, los materiales escritos u otros medios apropiados para tales fines.
- Creer en la capacidad del niño para superar el trauma, así como mostrar constantemente esa creencia a través de tus palabras y de tus acciones.
- Dar importancia y reconocimiento a las actividades, habilidades y esfuerzos del niño para salir adelante, sin la sobreprotección.
- Brindar al niño un ambiente de seguridad, protección y comprensión en donde libremente pueda hablar de sus vivencias de su duelo así como de las actuales.
- Permitir al niño la expresión de todos sus sentimientos y enseñarle, con tu ejemplo y tus palabras, las formas socialmente aceptables para manifestarlos.
- Dialogar con el niño sobre sus conflictos actuales a raíz de la tragedia, sin descalificar sus ideas o sentimientos por ser “infantiles”, “bobos”, etc. Usa lenguaje sencillo con el niño y evita tanto las abstracciones como las sobre-simplificaciones.
- Dar al niño libertad en sus juegos, permitiéndole momentos de soledad y privacidad, de encuentro consigo mismo.
- Dar al niño un espacio, por pequeño que sea, exclusivamente suyo para guardar sus cosas.
- Recordar que tanto los niños que se muestran agresivos como aquellos que se retraen de su grupo, necesitan ayuda y no castigo.
- Siempre ser sincero con el niño acerca de tus pensamientos y especialmente acerca de tus sentimientos. Bajo ninguna circunstancia se justifica mentir al niño.
- Gozar, con el niño, la mutua recuperación.

Tener y comunicar la fe y la esperanza en Cristo

La mejor terapia en el mundo sigue siendo la confianza en el consuelo de Dios; la fe en Cristo, en el futuro y en la capacidad de los afectados para superar las dificultades y salir adelante. Puedes transmitir esta fe hablando del futuro en términos que comunican tu convicción de que la recuperación de las personas es una realidad futura que puede tomarse como una certeza en el presente, gracias a Dios y Su misericordia y bondad.

Hay innumerables casos de personas traumatizadas que han buscado y han encontrado, en su relación personal con Dios, un consuelo y una fuerza sobrenaturales.

También es muy importante el constante refuerzo y elogio por las cualidades de las personas, al igual que por sus logros en el proceso de la recuperación. Puedes usar frases como:

- “Cuando superes esta tristeza...”

- “Después de estar trabajando de nuevo... “
- “Cuando ya estés en tu nueva casa... “
- “El día en que recuerdes todo lo sucedido sólo como una pesadilla... “
- “Cuando veas el resultado de tus oraciones...”
- “Si has mejorado tanto en pocos meses, imagínate cómo... “
- “Tú sí que eres excelente para superarte...”

Lo que la mente puede concebir, la persona lo puede realizar. Podemos ayudar a las personas que han sufrido una pérdida o trauma a tener imágenes mentales de cómo será, de cómo se verá cuando haya superado todo. Esto es más que una simplista filosofía positivista; es la base de una de las técnicas terapéuticas más potentes que hay. Y sabemos que así es Dios con nosotros. Nuestra fe descansa solamente en Él.

Todo esto, obviamente, es incompatible con cualquier sobreprotección de las personas en crisis, duelo, luto (hacer por ellos lo que son capaces de hacer por sí mismos). En todo caso, siempre se debe exigir que los que reciben una ayuda se responsabilicen de al menos el 50% de la solución de sus problemas.

Pensamientos finales

- El duelo es personal y diferente.
- Es una expresión natural de amor.
- El duelo no tiene límite de tiempo.
- El duelo es una experiencia diaria.
- El duelo no es algo que se supere, es aprender a vivir con él.

Tomado de varias fuentes:

www.corazonesenduelo.org por Mateo S. Gómez

Recuperación psicosocial por Dr. Gilbert Brenson Lazán y Dra. María Mercedes Sarmiento Díaz

Crisis, pérdidas y consolación por Jorge E. Maldonado

Creciendo en la adversidad por Michael Newman



+ *En el precioso nombre de Cristo* +
 Prof. Marcos Kempff
 Centro de Estudios Hispanos – Seminario Concordia, St. Louis
 Abril del 2024
 + *A Dios sea toda la gloria* +

SITUACIONES

para

ANALIZAR y COMENTAR

1. Una vecina esta hospitalizada. Teniendo 6 meses de embarazo, se resbaló, se cayó y a consecuencia, tuvo una dolorosa pérdida de su criatura. Al llegar al cuarto del hospital, Ud. la saluda y ella comienza a llorar.
¿Qué puede hacer como consejero?
2. Una señora que ha sido visitada en repetidas ocasiones por miembros del comité de evangelismo. Ella le notifica a Ud. que su hijo tiene SIDA y está hospitalizado. Ella quiere que Ud. lo visite.
¿Qué debe hacer?
3. Un hombre joven que ha visitado frecuentemente a la iglesia se encuentra mal herido porque algunos antisociales lo atracaron. El intento de robarle fue frustrado, pero el joven recibió un disparo en el pecho. Después de varias visitas al hospital, los familiares del muchacho comienzan a hacerle a Ud. muchas preguntas con relación a Dios y el “por qué” permitió Dios semejante desgracia.
¿Qué puede decir? ¿Cómo debe tratar a los familiares? ¿Al enfermo?
4. Una madre soltera, miembro de la iglesia, se encuentra muy deprimida en casa. No ha podido atender a sus hijos apropiadamente, ni tampoco ha podido ir al trabajo. Su situación económica es muy precaria. Pero ni siquiera pide ayuda.
¿Cómo debe ser la visita?
5. Un familiar de uno de los miembros de la iglesia se ha enfermado repentinamente. Está hospitalizado para averiguar las causas de algunos extraños síntomas. Al conversar con el enfermo, Ud. descubre que todavía no se sabe qué tiene y éste está muy afligido.
¿Cómo debe ser esa visita?
6. Un amigo, a quien nunca le ha interesado hablar de las “cosas de Dios”, tendrá una operación y manda decir que quiere una visita antes de ir al quirófano. Al verlo, Ud. se da cuenta que está muy afligido.
¿Cómo debe manejar esa visita?
7. Una señora, miembro de la iglesia, pide una cita para hablar con Ud. Cuando llega, sin decir nada, comienza a llorar. Ud. apenas capta unos comentarios entre sus quejidos, que ella fue violada por un desconocido.
¿Cómo se debe manejar la consulta?

EL SEÑOR RESUCITADO CONTINÚA ACOMPAÑANDO:

La narrativa de Emaús como paradigma de acompañamiento en situaciones de crisis

Daniel S. Schipani

Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos...Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino (Lucas 24:15, 35).

El relato del viaje a Emaús en el Evangelio de Lucas (24:13-35) nos inspira y orienta de manera especial. No pretendemos exponer la totalidad de la riqueza y la profundidad de significado del texto; demostraremos sin embargo, que la narrativa del camino a Emaús y el encuentro transformador con el Señor resucitado, ilumina al ministerio de acompañamiento pastoral para que podamos identificar ciertos principios claves como guías confiables para la práctica. Se trata de un paradigma de cuidado pastoral en el mejor sentido del término. Consideramos, pues, tales principios en los párrafos que siguen.

Primero, los dos discípulos. Advertimos enseguida que son aquellos dos discípulos quienes aparecen primeramente en escena. Se infiere que eran gente común— no pertenecían al grupo de los doce-- como aquella que partía de Jerusalén el domingo después de la Pascua. Les embargaba un sentimiento de pérdida y derrota. Estaban perplejos y algo confundidos, frustrados por la duda, el temor y la ansiedad. Muchas preguntas bullían en sus mentes. Se enfrentaban a un profundo conflicto interior, ya que la desilusión se mezclaba con un poco de esperanza debido a la palabra que habían recibido de “algunas de las mujeres”. Ahora están enfrentando el desafío del momento--es decir, no tratan de olvidar, dejar atrás, o soslayar la situación de prueba y conflicto. Se esfuerzan por lograr cierta resolución, actitud desde luego esencial para estimular un proceso transformador de sanidad emocional y espiritual. Sienten que necesitan un nuevo sentido de dirección y anhelan nueva luz sobre su situación. Necesitan reavivar la esperanza de una completa liberación; quieren crecer, y esto es muy destacable por cierto. ¿Qué hacen en relación a todo esto que nos resulta importante considerar?

Observemos que esos discípulos van hablando de lo que había ocurrido en Jerusalén es decir, no es que quieran olvidar los sucesos y sus consecuencias sino, podríamos decir hoy, van asumiendo la crisis. Reciben al “desconocido” con hospitalidad y están abiertos a dialogar con él. Así se da la primera fase de la creación de comunidad. Confiadamente comparten sus relatos y sus visiones. Aquí tenemos una primera pista: reconocer que la eficacia del cuidado pastoral, requiere que comencemos no con quienes ministran sino con quienes necesitan ayuda según su propia situación existencial. Los discípulos en camino a Emaús enfrentaban una gran pérdida y la derrota aparente de su líder junto con la destrucción de sus ideales y esperanzas.

Una segunda observación es que en este proceso a lo largo del camino a Emaús algo ocurre que resulta ser el punto crucial de la historia: los discípulos ponen en práctica su fe al invitar al desconocido a comer con ellos. Según leemos, ellos habían estado hablando con Jesús acerca de la redención y ahora toman prácticamente una acción redentora con el don de la hospitalidad. Así

ocurre una segunda fase de creación de comunidad: al recibir ese don de la hospitalidad el desconocido se convierte en “compañero” (del latín, cum panis: compañero o compañera es alguien con quien compartimos el pan). Otra clave para hoy: necesitamos tanto la acción como la reflexión, la comprensión junto con la práctica. Extenderse hacia el desconocido es, sin duda, una dimensión importante del evangelio del reino; y la formación y el cultivo de la comunidad ocupa un lugar central en la vida y el ministerio de la iglesia.

Aquellos discípulos en camino a Emaús nos dan otra clave importante para la pastoral de hoy: después del momento de iluminación alrededor de la mesa, cuando parecen comprender toda la situación -- el sentido de la esperanza en Cristo, el camino de la liberación auténtica, el reconocimiento de la presencia real del Señor resucitado -- deciden regresar a Jerusalén. Allí es donde está la acción, y la acción debe continuar. Deben ir y contar a la gente lo que ha ocurrido. De modo que el camino a Emaús no conduce sólo a Emaús, sino también a Jerusalén. En otras palabras: partiendo de la escena de la acción, pasando por la reflexión en el camino, y la nueva visión alrededor de la mesa con Jesús, se llega a un nuevo tipo de acción y compromiso. Estos discípulos pueden ahora asumir en forma más constructiva sus temores y ansiedades a pesar de que los riesgos y peligros permanecen. Están siendo transformados y capacitados; ¿para qué?, para proclamar y servir, para vivir y edificar a la comunidad de fe, y para reconocer y celebrar renovadamente la gracia liberadora de Dios.

Segundo, el pastor que acompaña. Ahora, podemos considerar al “desconocido”, quien resulta ser el mismo Jesús, modelo de acompañamiento liberador y sanador. Observemos que él establece una relación entre caminantes. Camina con los discípulos a lo largo del viaje, ocasión que aprovecha para el diálogo y para convertirse verdaderamente en su prójimo. De nuevo, podemos destacar por lo menos tres pistas adicionales pertinentes para nuestro propio ministerio.

Notamos primeramente que Jesús se une a los discípulos allí donde ellos están, entrando en su realidad. Se vuelve su prójimo. No les dice de inmediato quién es él (¿no llama la atención sobre su persona!), ni tampoco les dicta la verdad de las Escrituras o del evangelio en forma paternalista o autoritaria. Más bien les alienta a contar su historia, sus memorias y sus sueños, de forma que se involucren activa y personalmente en el proceso del discipulado “en el camino”.

En segundo lugar, Jesús no sólo les escucha. También resume el relato de los discípulos en tal forma que captura su imaginación; luego se colocan en la actitud de apertura para considerar otra visión de lo que ha estado ocurriendo. Además, este maestro y pastor les provee los recursos necesarios para una nueva comprensión de la salvación a la luz de la historia y la visión bíblicas, de manera que los discípulos pueden conectarla con su propio peregrinaje y sus esperanzas. En otras palabras, su caminar humano se va entrelazando en caminar sagrado también.

Tercero, el acompañamiento de Jesús incluye una variedad de actividades. Su práctica de apoyo y orientación es mucho más que la simple instrucción, porque Jesús acompaña con un espíritu de compasión y solidaridad y en un clima de compañerismo respetuoso. No es un intruso sino que deja libertad a aquellos dos para que lo inviten a su casa. El acepta por cierto el obsequio de la hospitalidad, y se coloca a disposición de los discípulos, sirviéndoles en su propio medio.

Tiempo y contexto. Eventualmente, Jesús se aleja de la escena en el momento oportuno, algo que a menudo nos cuesta hacer, ya que tendemos a abusar de la palabra y el tiempo (no sólo en el cuidado y consejo pastoral sino también en la enseñanza y la predicación). En verdad esta narrativa sigue ofreciendo orientación también respecto a las cuestiones del “cuándo” y el “dónde” del ministerio de acompañamiento.

Advertimos primeramente que el proceso de transformación ocurre en lugares diversos (Jerusalén, el camino, Emaús). Se nos invita entonces a comprometernos en el arte de acompañar y aconsejar en diversos lugares y en tiempos oportunos.

A menudo preferimos la orientación planeada y estructurada pero, como en el caso de nuestra historia, los ambientes pueden ser más o menos formales y casuales. Hay mucho que podemos hacer y aprender colaborativa y mutuamente con las experiencias de compañerismo y comunión, en medio de la adoración y la celebración, en el servicio y el testimonio en palabras y hechos, o en los procesos intencionales de cuidado y consejo.

Esos ricos y multiformes contextos de ministerio, también incluyen eventos y momentos de particular fecundidad, ya sea por el grado de motivación e interés, o por la disposición al cambio que facilitan los procesos de maduración. Los procesos de acompañamiento pueden ocurrir por ejemplo en sitios tan diversos como los hogares, los barrios, las escuelas y universidades, los lugares de trabajo, las iglesias, y aún las calles y los caminos...

Procesos y contenido. En el ministerio de acompañamiento, como en todo ministerio, no podemos separar el “cómo” del “qué”, tal como lo ilustra el relato del camino a Emaús. La narrativa sugiere que Jesús y los discípulos consideran varios temas alrededor del asunto central de la cruz--y el camino de la cruz en particular--y la resurrección. Podríamos decir que una agenda rica y compleja se convierte en material “terapéutico”: se discuten los acontecimientos recientes y los eventos actuales, se consideran los temores, las ilusiones, las esperanzas y las acciones del pueblo, se comparten sentimientos y pensamientos, se reinterpretan las Escrituras... Se trata indudablemente de una agenda muy amplia. La clave está en que Dios se interesa en todo y cualquier cosa que nos concierne, y que sea pertinente para nuestra vida; y sugiere además que el Espíritu divino anhela guiarnos en medio de nuestras angustias y conflictos y de nuestra búsqueda de la verdad y la salud integral. ¡Qué maravilla de modelo! ¡Y qué responsabilidad implica para quienes nos involucramos en la pastoral de cuidado y acompañamiento!

Otra mirada al Jesús resucitado en su papel de maestro y pastor nos revela de inmediato la variedad de métodos que él utilizó, tales como el uso de la pregunta, la discusión reflexiva, la interpretación dialógica y crítica, la exposición de la Palabra, y la dramatización. Sin duda, nos inspira a la creatividad y al cultivo responsable de destrezas para un ministerio más fructífero.

La narrativa nos sugiere también, que el proceso de crecimiento y sanidad es tan rico y significativo, dado a que se han activado y comprometido distintas dimensiones de la personalidad de los discípulos: se han transformado sus mentes, sus corazones, y sus voluntades.

La triple meta de formación espiritual. Nos preguntamos finalmente, ¿cuál es la meta de este caminar en busca de re-orientación? Sin duda, va más allá del mero reconocimiento físico de

Jesús, por parte de sus discípulos. También trasciende el simple “conocer la Biblia”. El propósito es que seamos formados, transformados, y potenciados por el Espíritu divino en el marco de la ética y la política del reino de Dios. De hecho, nos atrevemos a afirmar un triple propósito:

Como todo ministerio, la pastoral de acompañamiento debe fomentar y enriquecer la vida de adoración. El evento de Emaús ilumina esa relación entre el proceso de orientación transformadora y la adoración. La auténtica adoración implica e invita al aprendizaje transformador y al crecimiento; a su vez, el ministerio pastoral en sus diversas facetas, ha de habilitar y conducir a una adoración más genuina y significativa.

Como todo ministerio, la pastoral de acompañamiento debe promover y facilitar la vida arraigada en la fe en el marco del desarrollo de la comunidad (aquellos dos discípulos regresaron a compartir su testimonio e informar al resto lo que les había ocurrido, y a reconectarse en el seno de la iglesia naciente). A su vez, una fe creciente y una comunidad que va madurando reclama y apoya un ministerio bien fundamentado. El ministerio pastoral en sus diversas expresiones, ha de equipar para la vida comunitaria, dentro y fuera de la iglesia.

Finalmente, como todo ministerio, la pastoral de acompañamiento debe motivar y capacitar para la vida de misión. El testimonio fiel como proclamación y servicio es resultado directo del encuentro con el Señor resucitado, el maestro y pastor liberador de la narrativa de Emaús. En la medida en que la pastoral de acompañamiento es fiel a su naturaleza y rol, en tal medida se revitaliza y enriquece la misión de la iglesia en el mundo. El ministerio pastoral en sus diversas expresiones, ha de capacitar y potenciar para la misión. Como en el caso de la adoración y la vida comunitaria, a su vez la orientación y la labor misionera enriquecen a la pastoral. Además, al involucrarnos comunitariamente en la vida de misión que revela el amor de Dios en y por el mundo, encontraremos a otras “desconocidas” y otros “extraños”, y junto a ellos y ellas, y por su intermedio, nos encontraremos con Jesucristo de nuevo.